

Crónica desde Tierra Santa

Tierra Santa es aquel lugar donde la historia y la fe nos trasportan al mismo sitio donde se produjo aquel acontecimiento referido en el Evangelio. Lo que santifica el lugar es la presencia de los peregrinos que con sus vivencias personales de fe le imprimen santidad, siglo a siglo, peregrinación a peregrinación, como la nuestra y las que vendrán.

En Tierra Santa hemos vivido, con intensidad de vida interior, episodios esenciales de la vida de Jesús relatados en el Nuevo Testamento. Las explicaciones históricas y las meditaciones propuestas por el sacerdote que nos acompañaba, han supuesto una enorme ampliación del conocimiento de nuestra fe y de Jesucristo.

Hemos transitado por Israel. Los israelitas profesan, en general, tres religiones: La judía, la musulmana y la cristiana. En este sentido, hay una sola nacionalidad y tres religiones diferentes. Además, se entremezclan culturas, como la árabe y la medio oriental. Lo que les une a todos es el idioma hebreo. En este contexto de tolerancia y convivencia, nos hemos introducido nosotros, pero ciertamente en Israel hay zonas de conflicto. Sin embargo, los espacios visitados por extranjeros los respetan tanto los beligerantes como los más pacíficos pues el turismo es una gran fuente de ingresos para Israel y para los territorios palestinos.

El día del viaje

Primer día. Pisamos Israel después de cuatro horas sobrevolando el Mediterráneo y cuatro horas más dentro del aeropuerto de Ben-Gurion, hasta que los cuarenta y tres peregrinos logramos superar todos puntos de control. Nos recibió Mohàmed, con abundantes dátiles frescos. Él será el experto conductor del autocar con el que viajaremos por esta tierra. Ronit, la guía, también nos esperaba, y con ella íbamos pasar también los siete días que teníamos por delante. Ronit nos explicó el punto y la hora de cada acontecimiento de la historia de Israel referidos en la Biblia y en los Evangelios. La fuente de información no cesó de brollar hasta el último momento de su tiempo con nosotros. De ambos, quedamos muy agradecidos.

Nos instalamos en un hotel de Tiberiades, población que está en la costa del lago del mismo nombre, llamado también Gennesaret. Pero el más conocido, es Mar de Galilea, allí fue donde Jesús con sus discípulos navegaron y pescaron tantas veces.

En la Galilea del Señor

Durante estos días bordeamos el Mar de Galilea, siempre por la parte oeste y de norte a sur. Al otro lado del lago, se divisan los Altos del Golán y Siria cuando las nubes y la niebla se disipan.

Nazaret y su entorno

Segundo día. Iniciamos la primera jornada galileana en Nazaret, hacia el interior. Aquí transcurrió la vida de Jesús, antes de emprender su vida pública. En el Evangelio no se dan muchos datos de lo que hizo Jesús en este lugar, pero recorriendo esta tierra podemos entender que *vio la siembra y la siega de los campos; la higuera con frutos frescos o higos secos con gusanos; el brollar del agua y los pozos; los diversos oficios del artesano, el carpintero, el herrero y otros pequeños oficios, sobre todo trabajados en la piedra, pues en Nazaret por aquel entonces no había madera, y se había de traer del Líbano.*

Pisamos Nazaret y accedemos al llamado Pozo o Fuente de María, en aquel lugar se erige la iglesia ortodoxa de San Gabriel. Continuamos a pie hasta la Basílica de la Anunciación, y adherida a ella está la Iglesia de San José donde el rector de Montalegre celebró su primera misa en Tierra Santa. Corresponde la lectura y la meditación del evangelio de san Lucas (1, 26-38; 2, 39-52; 4, 16-30) *Jesús, el Hijo de Dios, comparte nuestra vida humana.*

En la homilía de la misa, Mn. Argelich nos sitúa en el Evangelio siguiendo los pasos de los que estuvieron aquí antes que nosotros *“Todo lo que vemos y hemos meditado nos hace revivir el quinto evangelio, que es el de nuestras vivencias. Nos invita al mismo Fiat de María y serle fiel hasta el final de nuestros días. Pidamos que nos aumente la devoción a la Virgen”.*

Volvimos a la Basílica de la Anunciación. Rezamos el Ángelus en el mismo lugar donde el *Ángel anunció a María...Y concibió por obra del Espíritu Santo.* A las 12 en punto salió una comitiva de la sacristía hacia la gruta de la anunciación. Los sacerdotes franciscanos, otros presbíteros, un obispo y Mn. Argelich entonaron cantos a la Virgen. En la misma casa, los celebrantes rezaron y cantaron el Ángelus, y los fieles respondimos desde el balcón circular del interior de la basílica. Una ceremonia inolvidable.

A la vuelta del almuerzo, cuyo contenido fue apropiado al tercer viernes de Cuaresma que vivíamos, subimos al Monte de la Precipitación, llamado así por la cristiandad. Corresponde la lectura y la meditación del evangelio de Lucas 4:29-30. El pueblo de Nazaret no aceptó a Jesús como el Mesías tras pronunciar el sermón en la sinagoga y trató de empujarlo de la montaña, pero *"Él pasó por en medio de ellos y se fue"*. En lo alto de aquel monte había un grupo numeroso de jóvenes cantando, acompañados de guitarras. Nosotros, meditando y contemplando el inmenso valle, verde y bello, llamado La Media Luna Fértil.

Habíamos madrugado, y lo haríamos todos los días siguientes, así que todavía nos quedaba tiempo para visitar un lugar muy cercano a Nazaret llamado Canaá. La Iglesia fue erigida para recordar constantemente el primer milagro de Jesús, y que refiere el Evangelio. Corresponde la lectura y meditación del evangelio de San Juan 2,1-12. En una capilla lateral, los matrimonios que peregrinábamos renovamos nuestros compromisos matrimoniales. Todos juntos, al unísono respondimos con voz firme a las preguntas del sacerdote.

La vida Pública de Jesús y el retablo de la naturaleza

Tercer día. Sobre el Mar de Galilea se posaba una neblina brillante. Nuestro reloj todavía no había marcado las 8 de la mañana y ya navegábamos sobre unas aguas tranquilas, a esa hora éramos los únicos navegantes de las proximidades de Tiberiades. Corresponden varias citas del Evangelio sobre los hechos que allí se produjeron: San Lucas 8, 22-25 y 5, 1-11. Y San Marcos 4, 35-41 y 1, 16-20. Nuestras almas estaban reposadas, contemplando el retablo que dibujaba la naturaleza que teníamos ante nuestros ojos. Llegamos a divisar los Altos del Golán. Mn. Argelich meditaba en voz alta: *"Jesús predicó desde el lago, sobre una barca; realiza la pesca milagrosa; multiplica los panes y los peces; y después de la resurrección le da el primado de la Iglesia a Pedro... ¡Cuántas tempestades hemos sufrido y sufrimos en nuestra vida!, pero que no nos digan que somos personas de poca fe. Imaginemos por un momento una de esas tempestades: Mientras, el Señor duerme, pero nuestra vida no se hunde pues el Señor permanece en nosotros, con su vida salva la nuestra, pidámosle que nos aumente la fe y nos de paz y serenidad. Estas tempestades provocadas en nuestro interior por el demonio que nos lleven a confiar más en el Señor y no en nosotros. No tengas miedo, al Señor lo encuentras aquí y allá. ¡Renovemos nuestra fe!"*

Habíamos navegado hacia el norte. Las gaviotas se despertaron con los trocitos de pan que tiraba un marinero de a bordo. Llegamos a la orilla, y nos

dirigimos a la Iglesia Bizantina TABGHA, con ese estilo de mosaicos de colores tan significativo, donde vimos el mosaico del siglo IV con cuatro panes y dos peces, siendo el quinto pan el Señor que estaba en el sagrario, situado enfrente. Corresponde la lectura y la meditación del Evangelio de San Juan 6,1-15.

En el traslado hacia el Monte de las Bienaventuranzas contemplamos el retablo de la naturaleza de esta tierra con amplios campos de árboles de mango y piedra negra de basalto, de ahí viene el nombre de Magdala. Nada es más especial que en otros lugares, pero aquí es por dónde caminó Jesús con sus discípulos.

En los jardines que rodean a la Iglesia de las Bienaventuranzas y a la Residencia, el tránsito de cristianos de todas las confesiones es espectacular y alegre. En los lugares reservados para las celebraciones, sin embargo, solo se oía el cantar de los pájaros. Mn. Argelich celebró la santa misa con las lecturas propias del lugar, San Mateo 5,1-12. En su homilía recuerda cómo y cuándo el Señor empezó a predicar en ese lugar, y nos enseña a entender las bienaventuranzas destacando que hasta aquella fecha la justicia era matar al enemigo, en cambio con Jesús y sus enseñanzas nos dice: *"Que seremos bienaventurados si somos perseguidos, si nos calumnian, por Amar a Dios, por ello la vida cristiana nos ha de llevar a la felicidad"*.

Bajamos del monte y nos dirigimos a la Roca del Mensa Christi, donde se produjo el último encuentro con Jesús en esta tierra, en el mundo. Allí es dónde Pedro lo reconoce y por respeto al Maestro se reviste al verle, el mismo simbolismo que refieren los sacerdotes al revestirse para las celebraciones eucarísticas. Aquella Roca está situada en una pequeña playa de agua dulce y su orilla está llena de caracolillos, que muchas personas recogen como reliquias de esta tierra. En las zonas arboladas del lugar hay varios altares, cada uno de ellos erigido en honor a los santos padres de la Iglesia Católica que lo han visitado. También estuvo allí el Beato Álvaro del Portillo.

De vuelta al autocar, nos vamos a Cafarnaún, situado en una zona pesquera por excelencia, muy rica en agricultura, hoy verde porque es primavera y ha brotado el cereal. Entramos en un espacio único, el de las ruinas de Cafarnaún. Aunque aquellas piedras daten del siglo V y que la sinagoga donde se reunía Jesús en comunidad esté por debajo de los vestigios de otras sinagogas, no importa. Lo importante es que también allí estuvo Jesús, y unos metros más o menos más lejos, están las piedras que quedan de la casa de Pedro, lugar donde su suegra recobró la salud, por medio de un milagro de Jesús. Encima, se erige una iglesia moderna, circular, con vistas al Mar de Galilea, toda una belleza para el alma. ¡Aunque solo sean piedras, tienen la impronta de Jesús!

Muchos hechos se produjeron en aquel lugar y están relatados en el Evangelio: San Mateo 4,12.13.17; San Lucas 4, 31-37; 4, 38-44; 7,1-10; San Juan 7, 1-10; 6, 16-71.

Era la primera hora de la tarde, no nos daba tiempo para ir al Monte del Tabor. Los lugares santos tienen sus horarios particulares. Pero no pasa nada, estamos muy cerca de uno de los puntos de acceso al Río Jordán. Allá vamos. Nos situamos en una de las escalinatas. Algunos nos descalzamos y mientras orábamos, Mn. Argelich leyó y meditó en voz alta el texto referido al Bautismo de Jesús en el Jordán: San Mateo 3, 13-17. Allí renovamos nuestro compromiso bautismal, a cada pregunta efectuada por el sacerdote. Aquel acto, realizado en medio de mucha gente, de cristianos de todo el mundo en Israel, sentimos una liberación interior que nos produjo mucha paz y arrepentimiento por nuestras faltas y pecados.

La subida al Tabor y a Jericó. En Betania, resucitamos con Lázaro

Día cuarto. Fuimos de los primeros peregrinos que subimos a las furgonetas que nos trasladarían a lo alto del Monte Tabor, el lugar donde se transfiguró Jesús, junto a Elías y a Moisés. Y donde exclamó Pedro ¡Qué bien se está aquí! Y efectivamente qué bien se estaba. Desde allí se contempla el valle del Argamedón, valle del que dijo Napoleón: *Quién lo domina, domina el Medio Oriente.*

Corresponde el Evangelio de San Mateo 17, 1-13. *“Este es mi Hijo, el Amado, en quién me he complacido, escuchadlo”.*

Rápidamente, como las balas, los taxis nos volvieron a dejar cerca del autocar. Nos dirigiríamos hacia el sur. Dejaríamos atrás el Mar de Galilea, pero seguiríamos bordeando el Río Jordán. Nos esperaba una nueva aventura, poco había sido ir en una veloz furgoneta, a cuyo conductor le faltase un brazo. Íbamos a dejar por unas horas Israel para entrar en territorio de la Autoridad Nacional Palestina, el cual está situado a 250 metros bajo el nivel del Mar.

La ruta hacia Jericó era un palmeral de diferentes tamaños y alturas, sobrevenía entonces el sabor a los dátiles frescos del primer día. La ciudad de Jericó durante siglos fue el único pueblo cercano al Mar Muerto, y desde allí se transportaba hacia el mundo entero la sal y el basalto, las especias y los bálsamos. Cuando cae el comercio, Jericó vuelve a ser un pueblo de paso pues los judíos subían a Jerusalén varias veces al año, y muchos de ellos pasaban por Jericó. En la época de Jesús vuelve a ser importante. Allí Jesús

se retira a rezar, a lo alto de un peñasco del desierto, y es tentado por el demonio durante cuarenta días, por ello el lugar se llama el Qarantal. Para acceder, tomamos un teleférico. Los más fuertes siguieron un camino de piedra y tortuoso y visitaron un monasterio griego antiquísimo excavado en la tierra, donde viven retirados todavía algunos monjes. Las vistas podían ser formidables, pero la neblina del desierto no nos lo permitió. Se recuerda y medita en el encuentro de Jesús y Zaqueo (Lucas 19, 1-10).

De vuelta del almuerzo, salimos de la zona de Jericó por otra ruta, la cual había sido un campo de minas. Guerras, dolor y muerte, pero dejando todavía las huellas de bombas enterradas. Se retiran y se desactivan. Se marca el territorio y se plantan palmeras. Alejados del Mar de Galilea bordeamos de nuevo el Río Jordán. Nos detuvimos en Qasr-El-Yehud, lugar donde fue bautizado Jesús por san Juan El bautista, y que ha sido visitado por algunos Santos Padres. Al pie de las escalinatas había jóvenes soldados, tranquilos. No pasaba nada. Ya nos habían avisado de que, aun siendo fácil el acceso a Jordania cruzando el río a pie, no podíamos hacerlo. Renovamos nuestro compromiso como cristianos, como si se tratara de recibir de nuevo el sacramento de la Confirmación.

Seguimos nuestro camino hacia Betania. El tiempo era frío, casi diez grados menos que en Tiberiades. ¡Afortunados los prevenidos con un abrigo de invierno! Allí celebró la misa el rector. Era el Tercer Domingo de Cuaresma, correspondía celebrar la misa del día: *"Es tiempo de conversión... En el Antiguo Testamento se advierte que, si no nos convertimos, acabaremos mal, pero Jesús nos pide nuestra conversión no por el castigo sino por amor a Dios... Los milagros de Jesús significan una manifestación de Dios, de su amor, y no, subsanar los males de un hijo enfermo por el pecado de los padres... Siempre hemos de actuar por amor a Dios. Recordemos: Que busques a Cristo, que encuentres a Cristo y que ames a Cristo"*. A su vez, el sacerdote recordó los hechos que ocurrieron en Betania, la resurrección de Lázaro y el afer entre las hermanas Marta y María.

A continuación, subimos por una calle de piedra (como tantas otras!) y llegamos a una casa pequeña donde se halla la Tumba de Lázaro. Accedimos por una puerta y descendimos por unos peldaños de piedra blanca, muy altos y resbaladizos. Solamente podía circular una persona. El subterráneo también era pequeño, para un máximo de 5 o 6 personas. Para acceder a la tumba era necesario agacharse y pasar por un agujero abierto en una pared de piedras. Al salir de este lugar, compartimos nuestra vivencia con la resurrección milagrosa de Lázaro.

Antes de pisar Jerusalén, llegamos al Mirador del Monte Scopus. Atardecía y se veía toda la *Ciudad, tres veces Santa*, iluminada. Allí es costumbre *Saludar*

a la Ciudad. Inicialmente puede sorprender que se salude a una ciudad, pero Jerusalén es una ciudad diferente, ha sido repetidamente durante siglos y siglos destruida y vuelta a reconstruir. Su historia de más de 5000 años y sus vestigios lo corroboran y la hacen diferente. Allí, en aquel mirador, con una copita de madera, del tamaño de un dedal grande, se brinda con vino de sabor a Caná *¡Por la Vida!* Estos gestos nos recuerdan una vez más que estamos en el Medio Oriente.

Hosana al hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, ¡Oh Rey de Israel!

Quinto día de viaje. Nos queda la parte más fuerte: La pasión de Nuestro Señor Jesucristo hasta su ascensión a los cielos. Iniciamos nuestro andar por el Monte de los Olivos, afuera de la ciudad amurallada. Desde aquel lugar contemplamos un cementerio judío. Las tumbas se apilan unas sobre otras. En la parte superior se colocan piedrecitas, con el significado de "*Volver a la tierra*". Los cuerpos se entierran sin féretro, sin cajón, allí están los más ricos y los más pobres, allí todos los judíos son iguales.

Seguiremos el Evangelio de San Mateo, toda la Pasión de Jesús. Visitamos muchos lugares, casi con el corazón encogido, con muchísima gente a nuestro alrededor que hablaba todas las lenguas. Un pequeño santuario nos indica que es el lugar de la Ascensión de Jesús, la última piedra que tocaron sus pies. Sigue la Iglesia del *Padrenuestro*, cuyo gran patio tiene forradas las paredes con cerámicas de esta oración en muchos idiomas. La Iglesia de *Dominus Flevit*, allí Jesús presagia la destrucción de Jerusalén. El Huerto de los Olivos ¡Qué estremecimiento interior! Nos reparten ramos de olivos. Los guardaremos para secarlos, y quedarnos las hojitas secas como reliquias de aquel lugar de olivos milenarios, viejos, enroscados. La Basílica de las Agonías, con alabastro morado para recordarnos *la noche humana más dura*. Llegamos a la Iglesia de la Tumba de María, según la tradición ortodoxa.

Un descanso para nuestro corazón. Tomamos el autocar y nos dirigimos a una población cercana: Belén. Está situada en territorio palestino. Llueve, algo extraño en esta tierra seca, desértica. El autocar circula por calles tortuosas y descubrimos un Belén que se ha convertido en un punto turístico que empieza a ser importante. Hoteles, piscinas, tiendas, pero muy al estilo de allí. Almorzamos en un restaurante cristiano y celebramos el cumpleaños de una señora del grupo de Montalegre. ¡Todos contentos! Y el pastel muy rico.

Una vez superada la hora eucarística, bajamos a una pequeña gruta llamada de San Jerónimo, el santo traductor de la Biblia al latín, en la misma Basílica

de la Natividad de Jesús. Corresponde la lectura y meditación del evangelio de san Lucas 2,1-5 y 2,6-21. En la homilía mosén nos dice: *"Aquí nace el Señor cumpliendo con el censo que pide el emperador romano. Aquí estamos para dar cobijo a nuestro Dios, pues aquí Dios es hombre... Podemos preguntarnos ¿Quién es ese Niño para mí? El acoger ese Niño en mi vida es porque quiero que ese Niño crezca en mí para que yo rebaje mi soberbia. Pidámosle a la Virgen que crezca más en nuestro corazón nuestro amor al Niño Jesús".*

Entramos en la basílica. Se distinguen los aspectos armenios, ortodoxos y católicos. Nos sorprende la espléndida rehabilitación de los mosaicos de las paredes, del suelo, de las columnas. Oro, nácar y piedras preciosas. Una maravilla de arte. Todo ello lo contemplábamos haciendo cola para entrar en la gruta donde nació Jesús, a varios metros bajo tierra, después de 21 siglos de tiempo. Nos unimos rezando el rosario. Besamos la piedra. A más de uno o de una le brotaron las lágrimas. ¡Allí mismo nació nuestro Salvador!

Regresamos a Jerusalén, exultantes.

**Señor, mi Dios, te clamo a ti de día,
y de noche me quejo en tu presencia**

Un nuevo día, es el sexto. Transitamos por el centro amurallado de Jerusalén, por el perímetro de la Fortaleza Antonia. Al inicio de La Vía Dolorosa nos sale al paso la Basílica Ecce Homo (Este es el hombre). Nos paramos. Meditamos. El mosén toma la palabra, recuerda un texto de San Juan y dice "Aquí estuvo Nuestro Señor Jesucristo y donde sufrió la condena de muerte por blasfemia... Imaginemos a Poncio Pilato y la gente posesa gritando... Es sorprendente la expresión de Pilato: Aquí está el hombre, es una expresión máxima. En la casa de Caifás se considera que es necesario que alguien muera para redimir al pueblo... Aquí debemos meternos en Cristo... Él muestra al hombre el Hombre que es: Si no hubiese sido autorizado por el Más Alto, no tendría autorización ninguna. Sin embargo, este es el Hombre capaz de devolverle al hombre su condición de hijo de Dios".

Seguimos nuestro andar. Reviviendo hechos que conocemos. Los soldados sacaron a Jesús fuera de la ciudad. Ya sabemos cómo, no se podía crucificar a nadie dentro de la ciudad. Lo pegaban, lo escupían, sortearon sus vestiduras. Los soldados jugaban a diversos juegos y uno de ellos se llamaba "Juegos del Rey", al acabar la diversión siempre se repartían un objeto, en este caso, en ese Viernes Santo, uno de los soldados se adjudicó las

vestiduras de Jesús, sin dividir las, para dar cumplimiento a la Escritura. Donde ocurrió la crucifixión de Nuestro Señor no era un lugar alejado de la ciudad, era en un camino pues el emperador había de demostrar su autoridad ante el pueblo, el que se burla del Rey, debe morir! Allí el sacerdote nos interpela: "*Jesús, ¿eres para mí mi Rey y Señor?*"

Estamos en la Piscina Probática o de Betesda. El sacerdote lee el Evangelio: *Toma la camilla y anda, con ello el Señor nos pregunta ¿Quieres curarte?... Él nos está esperando en el Sacramento de la Confesión.* A continuación, nos dirigimos a la Iglesia de Santa Ana cuya acústica sorprende hasta el más duro de oído. Allí el grupo le cantamos a la Virgen una Salve y gracias a la reverberación, nuestras voces resultaban magníficas. Llegamos a la Iglesia de San Pedro in Gallicantu lugar donde se recuerdan las tres negaciones de Pedro. Paramos media hora. El mosén se puso a confesar, un acto por el que se libera el alma de mucho pesar. Salmo 50 (51) "*Ten piedad de mí, oh Dios, en tu bondad, por tu gran corazón, borra mi falta.*"

En la parte subterránea se conserva un pozo de piedra de dos metros de diámetro (aprox.) lugar por el que descendieron a Jesús: Lo mantuvieron preso, en la Casa de Caifás. ¡Cómo nos dolió nuestro corazón sensible! Con los ojos llenos de lágrimas. *Salmo 88: "Señor, mi Dios, te clamo a ti de día, y de noche me quejo en tu presencia."*

Había que reponer fuerzas. Almorzamos. Nos trasladamos a la Montaña de Sion. En el punto más alto, visitamos la Iglesia de la Dormición de María. En la cripta se encuentra una figura de la Virgen como si estuviera dormida, en madera de cerezo y de tamaño natural, sobria, regia, que invita a la oración. Estábamos deseosos de llegar al Cenáculo. El gentío era impresionante. El sacerdote celebró la Eucaristía en la Capilla Franciscana, llamada del Pequeño Cenáculo, anexa al Cenáculo. Mn. Argelich, renovó con intensidad de palabra y corazón sus promesas sacerdotales: "*Es un lugar emocionante pues estamos a pocos metros donde el Señor celebró verdaderamente la Última Cena...Contemplemos la Eucaristía como un misterio de fe y de amor, es la presencia real de Jesús en la Eucaristía, es fe y esperanza, es prenda de Vida Eterna... Es el Señor que nos busca a nosotros... No tengamos miedo a nada, el Señor nos ha ofrecido todo. Si Dios está con nosotros ¿Quién contra nosotros? ...Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo... Dejemos que el amor de Dios entre en nosotros a través de la Eucaristía para sacar de nosotros los egoísmos, la sensualidad, todo aquello que nos aparta de Dios... Pidámosle al Señor y a la Virgen que sepamos renovar nuestro amor a Dios y a los demás.*"

Salimos del Cenáculo y nos salió al paso un vendedor de frutos secos de esta tierra. Todo tipo de almendras, cacahuetes y otros frutos desconocidos,

garrapiñados con miel, o azúcar, o con algo nuevo a nuestro paladar. También dátiles grandes, gordos, en un punto seco suficiente para que no se estropeen. Y, por último, un manjar delicioso: dátiles rellenos de almendra entera, bañados de chocolate. Era irreprimible el deseo de comprar, para obsequiar y deleitarse.

Seguimos hacia el barrio judío. Suelo, paredes, muretes, todo en la piedra blanca de esta tierra, dura e inconfundible. El tránsito de niños y niñas que salían de los colegios, jóvenes, mayores, fluían rápido en medio de nuestro andar contemplativo de un barrio sorprendente. Visitamos un lugar llamado La Tumba del Rey David. Nadie asegura que sea la tumba original, pero allí, día y noche se reza, siempre, una parte para hombres y otra parte para mujeres. Salimos de la tumba y accedimos al Muro de las Lamentaciones, cuyo nombre no es de origen judío. Está separado en dos zonas también. Permanecemos, cada uno en su lugar, rezando.

Ya atardecía. Al día siguiente, sería muy temprano cuando iniciaríamos nuestro penúltimo día en esta Tierra Santa del Señor.

Besamos el Santo Sepulcro del Señor

Día séptimo de la peregrinación. Estaba amaneciendo cuando transitábamos por la Vía Dolorosa. El bazar todavía no había despertado, el bullicio de las ventas de ropa, alimentos típicos, especias y de gente del mundo estaba durmiendo. Nos dirigíamos a pie rezando la oración del Vía Crucis hasta la Iglesia del Santo Sepulcro. El sacerdote con su Tablet leyó los textos de las 14 estaciones, los fieles rezamos las oraciones correspondientes. Casi al punto de acabar, entramos en la iglesia. Teníamos por delante hora y media de cola para alcanzar la entrada. El grupo se unió de nuevo con el rezo del santo rosario, pero la organización del lugar nos hizo callar... Pudimos entrar y besar el mármol rosa del Santo Sepulcro del Señor. Besos, caricias, pañuelos, óleos ... todos los actos de adoración al Señor.

No había tiempo para la pausa, la hora reservada para la celebración de la misa era las 9 de la mañana. A esa hora el templo estaba a rebosar. En cualquier espacio del interior se celebraban eucaristías en todos los idiomas. Para acceder a nuestra capillita, atravesamos una sacristía que más bien era un largo pasillo con armarios y muebles con todo aquello que se precisa para celebrar. La homilía del mosén hizo referencia a *Dies Domini*, es el Día del Señor: "*Hemos de recuperarlo y pasarlo en familia... Aquí pasó, donde estuvo clavada la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo*".

Cuando llegamos al Calvario ubicado dentro de la iglesia, accediendo por unas escaleras estrechas y altas, la persona del lugar estaba agitada y apenas nos dejó agachar y tocar la piedra, quería liquidar la cola lo antes posible, lo cual era una tarea difícil pues la atracción del templo del Santo Sepulcro irradia a millones de kilómetros, y a millones de almas. Hicimos muchos actos de fe y de adoración al Señor: *"No seas incrédulo sino fiel"*.

Almorzamos pronto en un parador del Vaticano, administrado por los Legionarios de Cristo. Fue un almuerzo de despedida, con palabras agradecidas del mosén a todos los peregrinos, y distribución del diploma de Peregrino de Tierra Santa. Según el programa la tarde tenía el contenido de *iTiempo Libre!* Hubo personas que ya se habían ubicado donde estábamos así que iniciaron ese tiempo allí mismo. Otros volvieron al hotel con el autocar a refrescarse, y emprender el tiempo libre desde allí. Unos y otros volvimos a la Ciudad Vieja, y volvimos al Santo Sepulcro, rezamos. Luego, el paseo por las callejuelas, las compras de especies e incienso, rosarios, pañuelos, chales, y dulces propios de esta tierra, se apuraron al máximo. Después de cenar, en la última tertulia surgieron los destinos de las próximas peregrinaciones de Montalegre.

Octavo día y último de la peregrinación

Nos despedimos de esta Ciudad Santa, y algunos con la idea de regresar, pues ya habíamos situado en el mapa de Jerusalén el lugar al que queríamos volver. Con las maletas en el autocar, y una vez bendecidos los objetos religiosos de los peregrinos, emprendimos viaje a un sitio muy cercano, Ein Karem: Allí nació San Juan El Bautista. En un punto alto se construyó en el siglo XII una iglesia cruzada. Las vistas eran formidables, ya no era una tierra seca, los árboles cubrían los montes. También la Iglesia de la Visitación de la Virgen. En el patio, leemos en 47 idiomas el texto del Magnificat a María.

Seguimos la autopista hacia Tel-Aviv, pero hicimos una parada importante en donde se inicia el camino de Emaús. En el lugar de encuentro de unos discípulos con Jesús Resucitado, se ha construido SAXUM, una obra corporativa del Opus Dei. El grupo de Montalegre visitamos el Centro de Atención a los Visitantes de Tierra Santa. En el exterior, labrada en piedra y metal, se refieren los textos bíblicos a la par de los hechos que acontecían en el mundo, y muy especialmente en esta tierra. En el interior del edificio, diversas salas multimedia, de luces, relieves y sonidos ambientales de la historia que se relata. Repasamos los lugares donde habíamos estado, de esta manera quedó sellada la experiencia.

En el oratorio de SAXUM el sacerdote celebró la última misa de la peregrinación en Tierra Santa: *"Recemos por la unidad de todos los cristianos, que se dé la unidad en esta tierra santificada por Jesucristo... Hoy celebramos el aniversario de la ordenación sacerdotal de San Josemaría... Regresemos a Barcelona con esperanza y optimismo... El Señor ha resucitado, que podamos decir: Nuestro corazón ardía mientras caminábamos"*.

Curiosidades y anécdotas

Hubo peregrinas y peregrinos que mirando aquí y allá, se despistaron del grupo, es decir, se perdieron. Pero no pasó nada, siempre había voluntarios para la búsqueda. O dejarse un reloj en la bandeja del control policial. Sin embargo, al poco rato ya estaba en objetos perdidos y recuperado. La inestimable colaboración por parte de cinco jóvenes hizo posible que las personas con dificultades en la movilidad pudiesen acceder a todos los lugares descritos. Hicimos tertulias en varias ocasiones para poner en común lo que estábamos viviendo. A los matrimonios que renovamos nuestras promesas el mosén nos entregó el diploma de Caná de Galilea.

Surgió al final del viaje mucho cansancio, lo cual era natural pues el promedio diario de nuestro andar llegó a 6 kilómetros. La comida, muy variada y a veces sorprendente para el estilo Mediterráneo, pero en Tierra Santa el

visitante proviene de cualquier parte del mundo. La moneda, el euro y el dólar. La propia moneda del país, a penas estuvo en nuestros bolsillos. Quien más quien menos, compramos recuerdos en madera de olivo y otras cosas para familiares y amigos. Rezamos por todos ellos en lugares magníficos para hacer oración, aunque todo fuera rápido y trepidante. Y en una *tierra de leche y miel*, inicialmente seca y desértica, por instrucción del Gobierno, se plantan cada año un millón de árboles, así que las generaciones futuras verán esta tierra verde, como un vergel.

De vuelta a casa, algo se había transformado dentro de nosotros: Una gran experiencia para atesorar y compartir con los demás. *Teníamos el Quinto Evangelio en el corazón y en el alma*. Dimos gracias a Dios. Ahora, nos tocaba corresponder con el Señor creciendo en santidad.

Isabel Hernández Esteban